

## **MARXISMO Y PERONISMO. UNA AZAROSA RELACIÓN.**

**Esteban Solano Lolo<sup>1</sup>**

### **ABSTRACT:**

El peronismo planteó un problema teórico y práctico en el seno de la izquierda. La clase obrera, el sujeto de la historia, se encolumnaba detrás de lo que los comunistas consideraban un líder burgués. Se produjo un quiebre entre la posición oficial del Partido Comunista y las voces disidentes, que comenzaron a hacer sus propias interpretaciones del fenómeno, para explicar esta aparente anomalía. Se trató de dilucidar si el peronismo constituyó un obstáculo, una necesidad estratégica o una vía alternativa para la revolución proletaria en Argentina.

**PALABRAS CLAVES:** peronismo – marxismo – clase obrera - capitalismo - revolución.

### **Una aproximación al problema**

El surgimiento del peronismo planteó un problema teórico y práctico al Partido Comunista Argentino: la clase obrera, el sujeto de la historia, rechazaba al partido de clase y se encolumnaba detrás de quien los comunistas consideraban un líder burgués.

Esta situación dejó desconcertada a la izquierda, que trató de explicar esta aparente anomalía. En el seno de la izquierda se produjo un quiebre dentro del Partido Comunista Argentino y las voces disidentes comenzaron a hacer sus propias interpretaciones del fenómeno. Mientras que algunos intelectuales no dejaron de ver a Perón como un obstáculo para el preciado fin de la revolución proletaria, otros vieron el lado positivo desde el punto de vista estratégico, e incluso hubo quienes afirmaron que la revolución pasaba por el peronismo.

Este trabajo aborda el análisis de estas voces disidentes y su evolución, que sirvieron como base teórica a la radicalización de un sector del peronismo en los años posteriores a la caída del líder.

Tanto la posición oficial del PCA como las posiciones discrepantes se encuentran enmarcadas, condicionadas e influenciadas por los cambios en los análisis teóricos de las distintas corrientes de pensamiento de la izquierda, como así también por nuevas experiencias revolucionarias en diversas partes

---

<sup>1</sup> Profesor en Historia. Desde 1997 se desempeña en el establecimientos educativos de los niveles Secundario y Superior de la Provincia de Buenos Aires. Cursó sus estudios superiores en el Instituto Superior de Profesorado n° 3, de Villa Constitución, Provincia de Santa Fe. Desde el año 2012 hasta el presente está a cargo de la cátedra Historia Argentina Siglo XX, entre otras, en el Instituto Superior de Formación Docente n° 127, de San Nicolás, Provincia de Buenos Aires.

del planeta, por lo que es preciso contextualizarlas en relación a ellos. En primer lugar, se analizará la postura que adoptó el Partido Comunista Argentino frente al peronismo para pasar luego a las interpretaciones de los disidentes.

### **La posición de la izquierda tradicional: Partido Comunista Argentino**

El Partido Comunista Argentino estaba rígida y estrictamente alineado a la III Internacional. Por lo tanto, se hace indispensable echar un vistazo a los postulados de dicha organización.

A partir de 1928, Stalin convirtió a la III Internacional en el Estado Mayor de la Revolución Mundial, en un instrumento de la política exterior soviética, e impuso a todos los países el mismo modelo de partido. La misión de los partidos comunistas del resto del mundo sería colaborar con la construcción del socialismo en la Unión Soviética y no necesariamente llevar a cabo la revolución proletaria en sus propios países.

En un primer momento, los lineamientos de la III Internacional enfatizaron la lucha antiimperialista y consideraron a todos los partidos socialdemócratas y burgueses como aliados del imperialismo. Ante la amenaza fascista, a partir de 1935, la política exterior soviética dio un giro y se incentivó a los partidos comunistas a la alianza con los aquellos partidos —socialistas, liberales y conservadores— contra el enemigo común, el nazi-fascismo. Desde La Unión Soviética se les ordenó la formación de *frentes populares*. En Francia, España, Chile y otros países surgieron estas coaliciones, cuya expresión en la Argentina fue la Unión Democrática, que tenían como prioridad la lucha antifascista.

Así, en las vísperas del surgimiento del peronismo, el Partido Comunista Argentino, liderado por Victorio Codovilla, se empeñó en conseguir una política de alianzas con vistas a la formación de un Frente Popular. En el X Congreso del PCA se expuso claramente que el objetivo táctico en el orden internacional consistía en "luchar por la constitución de un frente mundial contra el nazifascismo en apoyo y en torno de la URSS y sus aliados, para la destrucción del agresor nazifascista..." ya que "...el triunfo de la URSS y de sus aliados, es la premisa indispensable para el desarrollo del movimiento obrero y democrático de nuestro país, para el desarrollo de un programa de liberación nacional y social... en consideración de que esa derrota contribuiría a debilitar las fuerzas de la oligarquía terrateniente, de los monopolios imperialistas y de los sectores políticos reaccionarios y profascistas que las sostenían en el orden nacional. Sólo así era posible crear las condiciones favorables para el desarrollo del movimiento obrero y popular"<sup>2</sup>.

Como hemos visto, según la perspectiva del marxismo leninismo soviético, la función de los partidos comunistas esparcidos por todo el mundo no era producir la revolución proletaria dentro de cada país, sino contribuir al

---

<sup>2</sup> En CODOVILLA, Victorio. *El tipo de revolución por cuya realización debe luchar la clase obrera y el pueblo argentino. (1948)*. En *Trabajos escogidos*. Anteo. Buenos Aires, 1972. T. I, p. 169-207.

desarrollo de la revolución proletaria mundial liderada por la URSS. Los partidos comunistas debían determinar en qué etapa del camino hacia esa revolución se encontraba cada país, para definir las prácticas revolucionarias. Como la Argentina era un país semi-colonial, e incluso con prácticas rurales feudales, esto implicaba la alianza con otros sectores sociales —burgueses— con el fin de completar esa *revolución democrático-burguesa*, que era vista como un paso previo a la revolución proletaria. La estrategia del momento consistía en luchar por la transformación de las relaciones de producción en la agricultura y en la expansión de la industria nacional, siempre que tenga carácter antiimperialista. Por esa razón, los comunistas apoyarían cualquier acción o medida del gobierno peronista que tendiera a debilitar y posteriormente liquidar las posiciones de la oligarquía terrateniente y de los monopolios imperialistas.

Para obtener el apoyo de las masas, el peronismo tuvo que plantear y prometer la solución de los problemas de la revolución agraria y antiimperialista mediante el empleo de la demagogia social, presentándose ante el pueblo como dirigentes de una “nueva fuerza” que surgía a la faz política para dar solución a esos problemas. Pero el Partido Comunista acusaba a los dirigentes peronistas de no proponerse dar una solución de fondo a estos problemas, sino que su intención era brindar algunas concesiones económicas y sociales a las masas trabajadoras, a fin de conseguir su apoyo para conquistar el poder y consolidarse en él, para llegar después a un compromiso con la oligarquía, el capital nacional y los monopolios imperialistas. En el XI Congreso del PCA sus dirigentes se refirieron a este punto afirmando que “los problemas de la revolución agraria y antimperialista sólo podrán ser resueltos impulsando su realización desde abajo”. Contrariamente, “los dirigentes actuales de la política nacional sólo realizarán pequeñas reformas desde arriba, pero sin resolver los problemas de fondo”, ya que “pese a su demagogia social representan en lo esencial los intereses de la burguesía industrial, financiera, agraria y comercial y, por consiguiente, son contrarias al desarrollo de la revolución agraria y antimperialista, y al creciente bienestar de las masas populares”<sup>3</sup>. Entonces, se debía desconfiar del peronismo para la solución de los problemas de la clase obrera y del pueblo.

Sin embargo, el principal apoyo del peronismo se encontraba en la clase obrera. Haciendo gala de su miopía, la reacción del PCA frente a esa realidad fue negarla. Los seguidores de Perón no eran obreros. O, al menos, no eran obreros con conciencia de clase<sup>4</sup>. En un principio, el PC identifica al peronismo como un régimen nazi fascista cuya base social no estaba integrada por verdaderos obreros, ya que se trataba de migrantes internos sin experiencia ni conciencia de clase. Algunos miembros no estaban de acuerdo en este punto, ni en el sentido obligatorio de las leyes de hierro de la III Internacional. La consolidación del modelo leninista de la revolución, es decir la revolución producida por el partido de revolucionarios profesionales que era la vanguardia de la clase obrera, impedía la consideración por los comunistas de ningún otro

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> CODOVILLA, Victorio. *Batir al nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso*. Anteo. Buenos Aires, 1946.

camino nacional hacia la revolución proletaria. Mientras que los partidos comunistas, incluido el argentino, alineados a Moscú, enfatizaban la supuesta científicidad del marxismo como ley de la evolución social hacia la revolución proletaria independiente a la acción humana, surgieron voces disidentes que cuestionaron y relativizaron el carácter determinista de sus rígidos postulados tradicionales.

## **LAS VOCES DISIDENTES**

### **El contexto**

La crisis en el Partido Comunista Argentino es contemporánea a la crisis del marxismo a nivel mundial. Hacia mediados del siglo XX el escenario mundial había cambiado. Por un lado, otra revolución había triunfado: la Revolución china. Su líder, Mao Tse Tung, comenzó a influir en los teóricos marxistas. Los partidos comunistas de todo el mundo se dividieron entre los que apoyaban las posiciones soviéticas y quienes apoyaban las chinas. Por otro lado, el marxismo italiano aportó nuevas ideas. Gramsci, había enfrentado la interpretación de la historia de la II y III Internacional, que veían su devenir como un producto de leyes inmutables y, enfatizando la acción de los individuos en su construcción, afirmaba que “los revolucionarios crearán ellos mismos las condiciones necesarias para la realización completa y plena de su ideal”<sup>5</sup>. Palmiro Togliatti, el principal dirigente del PC italiano, había abandonado la idea leninista del partido como estado mayor de la revolución para construir el partido de masas. La izquierda italiana (Antonio Labriola, Rodolfo Mondolfo, Gramsci) ponía énfasis en la acción humana para la construcción de la historia. El triunfo de la revolución proletaria dependía de la acción dentro de cada país.

También debemos tener en cuenta las nuevas realidades como resultado de experiencias revolucionarias que se dieron en la época. El surgimiento de los *movimientos de liberación nacional* en Asia, África y América guardaban muy escasa vinculación con las ideas leninistas de partido y de revolución, y se ajustaban mejor a las nuevas ideas promovidas por los italianos. Ese fue el caso, sobre todo, de la revolución cubana, una revolución que se había producido sin el partido y sin la clase trabajadora. Esto demostraba que no había una única vía leninista hacia la revolución sino una diversidad de vías nacionales en las cuales la acción de los individuos —y no el partido— desempeñaba un papel más relevante en la producción de la historia que a las leyes de hierro de la II y III Internacional.

En América la disidencia tuvo su precursor en Mariátegui, quien se enfrentaba con la idea prevaleciente de la revolución como un proceso mundial, al plantear la revolución peruana como un proceso nacional, desconectado de otros procesos nacionales<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> GRAMSCI, A. *La revolución contra el capital*. Marxists Internet Archive, 2001.

<sup>6</sup> MARIÁTEGUI, Juan Carlos. Ediciones Populares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui. Empresa Editora Amauta. Lima, 1988.

## **LAS INTERPRETACIONES**

Para los disidentes del PCA los seguidores de Perón eran tan obreros como los que se encontraban en las filas del comunismo. Para ellos, no era la clase obrera la que estaba dando la espalda al partido de clase, el partido comunista, sino que era éste quién estaba dando la espalda a la clase obrera.

Según Samuel Amaral<sup>7</sup>, la primera etapa de la relación entre peronismo y marxismo (1945-1955), período que califica como “los años fríos”, se caracteriza por ser una “relación distante y conflictiva (...) en que para la izquierda —en cuyo seno el Partido Comunista tenía una posición hegemónica—, el peronismo osciló entre una manifestación tardía del fascismo y un engaño demagógico, entre una erupción del lumpenaje y una enfermedad de la que la clase obrera sanaría cuando se neutralizara el virus que la había producido”.<sup>8</sup>

Contra la posición de la izquierda institucionalizada, comandada por el Secretario del Partido Comunista en la Argentina V. Codovilla, que sostenía que los obreros peronistas no poseían conciencia de clase, algunos marxistas vieron al peronismo como un factor positivo en el camino hacia la revolución proletaria y consideraban la posición de Codovilla a favor de la conformación de la Unión Democrática como una traición al proletariado. Entre 1945 y 1947 se dispuso la expulsión de los disidentes. Ante esto, las reacciones de los disidentes contra la dirección del PC fueron: la resistencia a la expulsión, la competencia por la dirección del PC, la creación de un frente nacional antiimperialista que incluyera al peronismo y no a los partidos burgueses, y la formación de una organización autónoma, el MOC (Movimiento Obrero Comunista). A partir de 1952 los disidentes hicieron su mayor contribución teórica para el análisis del peronismo en relación al marxismo.

Amaral divide las fases o etapas interpretativas de los disidentes con respecto al peronismo en cuatro etapas en las cuales, a pesar de no romper del todo con la línea marxista-leninista, se iban acercando progresivamente, aunque de manera cautelosa, al peronismo. Así, “...en una primera etapa... el peronismo era un ‘movimiento de masas con una plataforma antiimperialista y de emancipación nacional’. En una segunda etapa... el peronismo era caracterizado como parte del frente nacional antiimperialista, que debía completar la revolución agraria y antiimperialista, la misma que reclamaba el Partido Comunista. En una tercera etapa... reconocieron el carácter revolucionario del peronismo, pero aún dentro del esquema de la revolución democrático-burguesa. En la cuarta etapa, finalmente, el peronismo se

---

<sup>7</sup> Para Amaral la relación entre el peronismo y el marxismo puede dividirse en tres edades. La primera etapa (1945-1955) es la Edad Antigua, que califica como “los años fríos” y se caracteriza por ser una “relación distante y conflictiva”. Le sigue la Edad Media (1955-1974), caracterizada por “una creciente aproximación de la izquierda al peronismo”. Por último, la Edad Moderna corresponde al período posterior a 1974, “caracterizada por la definitiva institucionalización del peronismo como un componente legítimo del orden político democrático”.

<sup>8</sup> AMARAL, Samuel. *Peronismo y Marxismo en los años fríos: Rodolfo Puigross y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955*. Investigaciones y Ensayos. Buenos Aires, 2000.

transformó en la 'revolución nacional emancipadora'<sup>9</sup>. Esta evolución interpretativa refleja la influencia de Gramsci y Togliatti en cuanto a la posibilidad de una nueva vía hacia el socialismo.

### **“Revolución Nacional Emancipadora”: Astesano – Puiggrós - Ramos**

Para los algunos disidentes se debía formar un frente antiimperialista que debía estar integrado por todas las fuerzas progresistas en la línea de la revolución democrático burguesa, incluyendo al peronismo —a pesar de que no es ni la vanguardia ni la transición al socialismo—, pero nunca confluir con fuerzas burguesas y semi-feudales de carácter pro-imperialista como las que compusieron la Unión Democrática, con quienes el PC estaba dispuesto a sostener una alianza.

En una segunda versión, ubican al peronismo en la revolución democrático burguesa iniciada con la Revolución de Mayo y desplazan su atención del movimiento de masas hacia su jefatura. Allí residen las principales virtudes del peronismo. La disidencia intentaba convertirse en la vanguardia de la clase obrera, reemplazando en este papel al PC.

Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano, bajo la influencia de Mao Tse Tung, realizan una nueva interpretación del peronismo como *revolución nacional*. La tercera versión sostenida por E. Astesano caracteriza al peronismo como una *revolución nacional emancipadora*. El peronismo se convertiría en vanguardia del proletariado hacia la revolución socialista. Mientras que el PC se plantea la lucha en términos de lograr una *revolución democrático burguesa*, Astesano, siguiendo a Mao Tse Tung, entiende que la lucha pasa por constituir una unidad de todas las fuerzas antiimperialistas bajo la dirección del proletariado mediante una “nueva democracia”, la “tercera forma” que aparece en todos los países coloniales en revolución, entre la dictadura burguesa de los grandes países imperialistas y la dictadura proletaria de los países que marchan hacia el socialismo, y en la que el gobierno deberá constituirse por la alianza de todas las clases que lucha por la liberación nacional<sup>10</sup>.

No importaba si la masa obrera tenía conciencia de clase o no; bastaba con que lucharan contra el imperialismo. Por lo tanto, “la Revolución Justicialista debe ser considerada como aliada del frente socialista revolucionario mundial y no del frente contrarrevolucionario capitalista<sup>11</sup>. En este sentido, era posible establecer una alianza con fracciones burguesas, aún sabiendo que éstas nunca romperían con el capitalismo ni con el feudalismo agrario. La revolución justicialista consistía en romper con el imperialismo pero no con el sistema capitalista.

El ejército en su rol de burguesía industrial y el liderazgo de Perón sobre la clase obrera constituían los elementos más poderosos de la revolución nacional. En esta instancia, el proletariado todavía no había logrado ni se había

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> ASTESANO, Eduardo B. *Ensayo sobre el Justicialismo a la luz del materialismo histórico*. Edición del Autor. Rosario, 1953.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

planteado convertirse en la fuerza rectora del proceso revolucionario hacia el socialismo. El papel que se reservarían los disidentes era el de orientar políticamente al proletariado, dotando al “tronco” de la doctrina justicialista con las “ramas” revolucionarias del marxismo. La alianza informal que los disidentes mantenían con el peronismo no tenía como objetivo ir “a la cola del peronismo”, sino luchar por los principios del comunismo. Astesano consideraba a la revolución justicialista como una parte importante de la lucha general contra el imperialismo al abrir un nuevo frente imprevisto en el continente americano. Se trataría de un período de transición entre el fin de la sociedad capitalista dependiente y la instauración de una sociedad socialista.

Por su parte, dentro del trotskismo, la línea liderada por Liborio Justo también consideró positivo al peronismo, ya que se trataba de una alianza antiimperialista entre la burguesía nacional y el proletariado, en la que éste finalmente se impondría para realizar las tareas burguesas incumplidas. La burguesía nacional de un país semi-colonial cumplía un papel importante en la lucha antiimperialista. Esta es la línea interpretativa que continuó Jorge Abelardo Ramos, quien veía al peronismo como una *revolución nacional*. Según Ramos, Perón llevó a cabo el programa que la burguesía industrial se mostraba incapaz de realizar. Para ello contó con el apoyo de las organizaciones obreras que habían quedado subordinadas a la tutela del Estado.

El carácter revolucionario del peronismo reside en que “bajo la defensa de la autonomía nacional limita y cercena parcialmente la influencia del imperialismo”<sup>12</sup>. Ya que el peronismo custodia el régimen capitalista, la culminación de la obra que la burguesía es incapaz de realizar la deberá hacer la clase obrera, que avanzando decididamente hacia el socialismo, a partir de entonces deberá “luchar por la independencia económica y para lograrlo deberá llevar a cabo la tarea de la unificación de América Latina en un estado, los Estados Unidos Socialistas de América, y en un mercado desplazando al imperialismo estadounidense de América Latina y sentando las bases de un amplio mercado que posibilite el desarrollo de la industria pesada”<sup>13</sup>. Sin embargo, este objetivo no se logró debido a que el nacionalismo local era renuente a adoptar una perspectiva latinoamericana que la llevaría a un enfrentamiento abierto con el imperialismo estadounidense. Sólo el proletariado era la única fuerza capaz de enfrentarlo. Además, Ramos consideraba importante activar la conciencia nacional, ya que “toda expresión cultural que no tome elementos locales de alguna manera desarma intelectualmente para enfrentar la dominación extranjera. El papel del intelectual en la revolución proletaria debería ser transformar la hegemonía política del proletariado en una hegemonía cultural, con los elementos propios de la cultura popular resaltando su potencia por sobre su vulgaridad y simplicidad”<sup>14</sup>. Por lo tanto, la lucha contra el imperialismo debía ser política, pero también cultural.

<sup>12</sup> RAMOS, Jorge. A. *América Latina: Un País. Su historia, su economía, su revolución*. Ediciones Octubre. Octubre. Buenos Aires, 1949.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

## **El peronismo como obstáculo: Peña - Frondizi**

No todos los disidentes del Partido Comunista Argentino veían con buenos ojos al peronismo. Entre quienes consideraban al peronismo como un obstáculo para la revolución proletaria encontramos por un lado, a un grupo del trotskismo y, por otro, a Silvio Frondizi.

Dentro de la corriente trotskista, Antonio Gallo y Liborio Justo iniciaron un debate en torno a la cuestión nacional que diferenció a dos grupos. Como hemos visto, el liderado por Justo consideraba positivo al peronismo. En cambio, el liderado por Gallo lo consideraba negativo. Esta línea de pensamiento lo consideraba como un movimiento nacionalista burgués que utilizaba al proletariado para gobernar en beneficio de la burguesía. En este sentido, Nahuel Moreno y Milcíades Peña lo definieron como un *régimen bonapartista*. Milcíades Peña concibió al peronismo como una *revolución democrático-burguesa* que logró la supervivencia del sistema controlando a las masas mediante las concesiones y la demagogia. Perón logró conquistar a la clase obrera con una política de altos salarios, disminución de las jornadas de trabajo, controlándola a través de un mecanismo de estatización sindical. El peronismo incorporó a la masa obrera a la vida política pero desde una posición no revolucionaria.

Si bien en Latinoamérica estaban dadas las condiciones para una revolución socialista, era necesario resolver el problema de la falta de relación entre masa, partido y dirección. No se trataba de realizar una *revolución democrático-burguesa*, sino de la lucha contra el imperialismo, que sólo podía realizarla un partido marxista revolucionario fundamentado en las masas. Esa era la tarea de los marxistas argentinos. A partir de la revolución argentina se produciría la revolución socialista latinoamericana.

Frondizi tampoco consideró positivo al peronismo para el logro de la revolución socialista. Lo caracterizó como un partido que intentaba canalizar y aprovechar la fuerza de las masas populares en favor del capitalismo. Esto era posible por la falta de cultura política de las masas y por el exceso de individualismo que caracteriza a la sociedad moderna. Este individualismo sin base de sustentación cultural significó desorientación, desesperación y entrega incondicional a un amo, en este caso, Perón. Frondizi, al igual que Peña y Moreno, describió al peronismo como un régimen bonapartista que se apoya en las clases extremas, en el gran capital y el proletariado. Su posición frente al capitalismo es tratar de corregirlo, incluso defenderlo, pero no superarlo ni hacerlo desaparecer. Perón pretendió organizar un movimiento nacional eliminando o suavizando el antagonismo de clases, corrigiendo los abusos del capitalismo para "humanizar el capital". Para lograrlo el Estado debió colocarse como árbitro en la lucha de clases. La intención de Perón fue controlar a la clase obrera estatizándola y burocratizándola, impidiendo que tome un carácter autónomo y de defensa de los intereses proletarios.

Asimismo, Frondizi adopta una posición nacional que, distanciada de la idea de revolución mundial, se acerca al pensamiento de Gramsci y a intelectuales argentinos que entienden al peronismo como algo positivo —tales como Ramos, Puiggrós y Astesano—, ya que sostiene la idea de que existen varios

caminos hacia el logro del socialismo, sobre todo si se trata de países periféricos. Así da cuenta de la asincronía en el desarrollo de los diferentes países afirmando que “cada estadio del desarrollo de las sociedades humanas presenta problemas concretos que éstas deben resolver para poder continuar su marcha ascendente; y cada región, país, etc. plantea a su vez dentro del marco general, problemas específicos”<sup>15</sup>. Frondizi fue uno de los primeros teóricos, con Ramos, Puiggrós y Astesano, en subrayar la perspectiva nacional de la revolución socialista.

### **La “Izquierda Nacional”: Puiggrós – Ramos – Hernández Arregui.**

Para Samuel Amaral, la segunda etapa de la relación entre el marxismo y el peronismo (1955-1974), a la que denomina *Edad Media*, está “caracterizada por una creciente aproximación de la izquierda al peronismo. Fueron los años calientes, en que una izquierda en crisis, marcada por la pérdida de la supremacía comunista, podía aceptar al peronismo como identidad de los trabajadores”<sup>16</sup>.

La caída de Perón hizo evidente que no se podía seguir viendo al peronismo como un régimen compacto (Perón, Eva, el Partido Peronista, la CGT, los sindicatos, las masas). Las partes del fenómeno, es decir, la resistencia peronista, las masas de votantes y los sindicatos —recuperados en su gran mayoría por dirigentes peronistas— se comportaban con autonomía. A pesar de que Perón no se encontraba en el poder, ni en el país, los obreros seguían a su líder en el exilio. Ante esta situación, Puiggrós y Ramos introdujeron cambios en sus interpretaciones para ajustarlas a la nueva realidad. Así como el concepto de revolución nacional los había acercado, ambos confluyeron en un movimiento: la *izquierda nacional*<sup>17</sup>. A diferencia de la izquierda tradicional, dicho movimiento le asignaba al peronismo un papel clave en el camino de la revolución socialista en Argentina. Puiggrós realiza una viva crítica a la izquierda tradicional latinoamericana, ya que su postura “favorece la labor colonizadora de las potencias dominantes”, debido a que “cada vez que el movimiento nacional de masas emerge y se apronta a la conquista del poder, derechistas e izquierdistas se unen para cerrar paso a lo que consideran la ‘barbarie nativa’”<sup>18</sup>. Ambos coinciden en que existe una mayor conciencia de clase del proletariado, aunque es bastante limitada. Por ese motivo, la clase obrera debe estar guiada por un partido revolucionario socialista.

Tanto Ramos como Puiggrós sostienen una perspectiva latinoamericanista. Puiggrós al analizar la función de la izquierda en el proceso político argentino sostiene que “América Latina —y la Argentina para salir del atolladero tiene que pensar y actuar en función de América Latina— necesita poseer, para ponerse

<sup>15</sup> FRONDIZI, Silvio. La realidad argentina. *Ensayo de Interpretación Sociológica*. Praxis. Buenos Aires, 1956.

<sup>16</sup> AMARAL, Samuel. Op. Cit.

<sup>17</sup> Movimiento integrado además por Juan José Hernández Arregui y Arturo Jauretche.

<sup>18</sup> Reportaje a Rodolfo Puiggrós. En STRASSER, Carlos (ed.). *Las Izquierdas En El Proceso Político Argentino*. Palestra. Buenos Aires, 1959.

a la altura de la humanidad que nace, una ideología revolucionaria propia, es decir, viva y creadora, que se nutra de la ciencia y la experiencia mundiales para superarlas, pero que sea el fruto de los gérmenes específicamente latinoamericanos”<sup>19</sup>.

Puiggrós interpreta que el movimiento obrero ha perdido el liderazgo de Perón y que, habiendo dejado atrás al patriarcalismo tanto de Perón como de Yrigoyen, avanzará hacia la conquista de su autonomía política. Así, a pesar del derrumbe peronista, los trabajadores continuarán la lucha con firmeza. Este autor sostiene que la solución de nuestra crisis reside ya no en los partidos sino en el movimiento de masas que deberá renovar las instituciones, reformar la economía y crear una “democracia directa de obreros y empresarios”. Para lograrlo necesita de un programa fruto de una reflexión autocrítica del justicialismo. El país se encuentra en una instancia todavía muy lejana de la orientación hacia la revolución socialista.

Ramos interpreta que Perón cayó debido a las limitaciones que tenía el peronismo en el momento clave del golpe de estado. Esto es, por sus propios errores y por la ruptura de sus propias fuerzas. Entre los factores que causaron su caída se encuentran la incapacidad de Perón para hacer política apoyándose en el estado policial —*bonapartismo*— y la desintegración del frente de sus fuerzas (burguesía industrial, proletariado, Ejército, burocracia, Iglesia). Pero por sobre todas las cosas, el fracaso del régimen peronista residió en que no había tenido una ideología y no era un partido revolucionario, por lo tanto se debía dotar al peronismo de una ideología y construir el partido en base a ella.

Como hemos visto hasta aquí, tanto Puiggrós como Ramos sostenían que, a pesar de atraer el apoyo de los obreros, el peronismo no era un partido revolucionario, ya que carecía de ideología. Hernández Arregui se opuso a esta postura.

Juan José Hernández Arregui<sup>20</sup> acusaba a la izquierda de haber estado de espaldas a la realidad nacional, prestando atención a lo que sucedía en otras regiones y solamente a los conceptos teóricos.

En *La formación de la conciencia nacional*<sup>21</sup> ofrece una interpretación de la crisis de la ideología dominante, el liberalismo, en relación con la crisis y descomposición del imperialismo. El autor señala a 1930 como un año clave en la historia argentina, que marca el nacimiento de la conciencia nacional. Hernández Arregui realiza un análisis de las diversas fracciones de la izquierda —socialismo y comunismo—, incluyendo a los intelectuales que intentan analizar e incidir políticamente desde una posición de izquierda nacional. También examina a FORJA. Analiza al peronismo con conceptos marxistas pero desde una óptica nacional, y nos brinda una perspectiva del contexto

---

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> Para profundizar en el pensamiento de Juan José Hernández Arregui ver: *Imperialismo y cultura*, publicado en 1957. A éste lo siguieron *La formación de la conciencia nacional*, de 1960; *¿Qué es el ser nacional?*, de 1963; *Nacionalismo y liberación*, de 1969; y *Peronismo y socialismo*, de 1972.

<sup>21</sup> HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. *La formación de la conciencia nacional*. Hachea. Buenos Aires, 1960.

abierto a partir de su derrocamiento. Realiza un recorrido por la historia argentina, señalando el papel que han tenido ciertas fuerzas sociales como la oligarquía, y ciertas instituciones como la Iglesia, las universidades y el ejército, concluyendo que las fuerzas claves de una revolución de carácter nacional son el proletariado y el ejército, al que caracteriza como la fuerza de la voluntad de la conciencia nacional. La lucha contra las fuerzas pro-imperialistas no podía ser realizada por el partido peronista. A este fin resultaba imprescindible un partido que oriente teórica y políticamente al proletariado. Sin embargo, al identificar al peronismo con el proletariado consideraba que, por lo tanto, cumplió una función positiva en la revolución socialista.

Con el paso del tiempo, el pensamiento de Hernández Arregui se fue acercando cada vez más al peronismo, al punto de considerar que “el peronismo tal como era”, con Perón, con los sindicatos, con la clase obrera, era revolucionario. Agrega, además, una consideración innovadora al afirmar que “El Movimiento Nacional Peronista tiene una ideología que sus contradicciones de clase no anulan, aunque si traban en sus objetivos revolucionarios”<sup>22</sup>. No había para él un camino hacia la revolución, sino una multiplicidad de posibilidades; no había una receta, ni un modelo, sino caminos diversos de acuerdo con las peculiaridades nacionales. El camino hacia la revolución en la Argentina pasaba por el peronismo.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

La caída del peronismo produjo una crisis en la izquierda argentina. Tal como hemos visto, el hecho de que, al seguir a Perón, la clase obrera haya rehuido a la misión histórica que le habían asignado de antemano los teóricos marxistas, produjo un quiebre entre quienes se negaron a ver la realidad y quienes propusieron encauzar la lucha por el socialismo por caminos distintos al tradicional marxista.

Entre los primeros se encontraba el Partido Comunista Argentino, como así también la línea trotskista liderada por Gallo. Entre los últimos encontramos al grupo disidente que, a pesar de sus diferencias, lograron una interpretación que se amoldaba mejor a los nuevos tiempos. Las interpretaciones disidentes fueron evolucionando desde considerar al peronismo como una *revolución democrática burguesa*, pasando por el concepto de *revolución nacional emancipadora* que resultaba positiva en el camino hacia la revolución proletaria, hasta la postura de la *izquierda nacional*, que llegará a ver al peronismo como un movimiento verdaderamente revolucionario que podría conducir al socialismo.

A mediados del siglo XX, el mundo no era el mismo que antes de la Segunda Guerra Mundial. A fines de la década del 50 había dos países con revoluciones exitosas, la Unión Soviética y China. Los movimientos revolucionarios del tercer mundo demostraron que no había un único camino hacia la revolución, sino muchos y que, además, la revolución podía hacerse sin partido y podía ser el

---

<sup>22</sup> HERNÁNDEZ ARREGUI. Juan José. *Peronismo y socialismo*. Hachea. Buenos Aires, 1972.

resultado de la acción de muchas clases. Las nuevas experiencias revolucionarias así lo demostraban. La nueva realidad era compatible con las ideas de Gramsci. Sin embargo, éstas no tenían una acogida favorable en el Partido Comunista Argentino, alineado férreamente con los mandamientos de Moscú. Dichas ideas comenzaron a ser introducidas en el debate político argentino y sus consecuencias se expresarían en las acciones políticas de otros actores. Según estas ideas, los caminos a la revolución socialista eran muchos y podían ser diferentes en cada país; más aún, la revolución cubana era el resultado de la acción de los individuos en la construcción de la historia y no el resultado de las leyes de hierro de la historia. Para el Partido Comunista Argentino, no había caminos nacionales hacia el socialismo, sino un modelo, el leninista, que debía reproducirse en todas partes. No concebían la posibilidad de procesos nacionales hacia la revolución socialista, sino un proceso mundial. Su hermetismo, rigidez, e incluso su perfidia le hicieron perder una oportunidad histórica única. Los disidentes, en cambio, supieron adaptarse a la nueva coyuntura y trataron de encauzar su lucha revolucionaria hacia nuevos rumbos. Las interpretaciones que han perdurado y que tuvieron gran influencia en los nuevos movimientos fueron las de Ramos y Hernández Arregui. El primero fue responsable indirecto de la nacionalización de la izquierda, especialmente de la juventud universitaria, acercándola al peronismo. El segundo llegó a la convergencia de peronismo y marxismo. Las respuestas de Hernández Arregui inspiraron a quienes, frente a la crisis del marxismo, buscaron una respuesta dentro del marco nacional, el único marco posible.

En un momento en que la izquierda estaba en crisis, por motivos tanto internacionales —la competencia entre China y la Unión Soviética por el liderazgo de la Revolución; los *movimientos de liberación nacional* y, particularmente, la Revolución Cubana—, como nacionales, una nueva generación de estudiantes universitarios estaba buscando otras explicaciones para una realidad que no cabía en los esquemas explicativos del marxismo tradicional. Así como algunos encontraron la respuesta en Gramsci o en Guevara, otros lo hicieron en Ramos y Hernández Arregui. En la postura de estos autores y, sobre todo del último, los jóvenes vislumbraron la apertura de un camino nacional a la revolución socialista. Si los caminos nacionales hacia la revolución socialista eran diversos, entonces, el camino argentino bien podía pasar por el peronismo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AMARAL, Samuel. *Peronismo y Marxismo en los años fríos: Rodolfo Puigróss y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955*. Investigaciones y Ensayos. Buenos Aires, 2000.
- AMARAL, Samuel. *La renuencia de las masas: el partido comunista frente al peronismo, 1945-1955*. UCEMA. Buenos Aires, 2008.
- AMARAL, Samuel. *Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución de la nueva democracia*. UCEMA. Buenos Aires, 2005.

- ASTESANO, Eduardo B. *Ensayo sobre el Justicialismo a la luz del materialismo histórico*. Edición del Autor. Rosario, 1953.
- CODOVILLA, Victorio. *Batir al nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso*. Anteo. Buenos Aires, 1946.
- CODOVILLA, Victorio. *El tipo de revolución por cuya realización debe luchar la clase obrera y el pueblo argentino. (1948)*. En *Trabajos escogidos*. Anteo. Buenos Aires, 1972.
- FRONDIZI, Silvio. *La realidad argentina. Ensayo de Interpretación Sociológica*. Praxis. Buenos Aires, 1956.
- GERMANI, Gino. "El surgimiento del Peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos". En *Revista Desarrollo Económico*. Octubre-Diciembre 1973.
- GRAMSCI, A. *La revolución contra el capital*. Marxists Internet Archive. 2001.
- HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. ¿Qué es el ser nacional? (La conciencia histórica iberoamericana). Plus Ultra. Buenos Aires, 1973.
- HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. *Imperialismo y cultura*. Ediciones Continente. Buenos Aires, 2005.
- HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. *La formación de la conciencia nacional*. Hachea. Buenos Aires, 1960.
- HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. *Nacionalismo y liberación. metrópolis y colonias en la era del imperialismo*. Corregidor. Buenos Aires, 1973.
- HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. *Peronismo y socialismo*. Hachea. Buenos Aires, 1972.
- JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Sudamericana. Buenos Aires, 1990.
- MARIÁTEGUI, Juan Carlos. *Ediciones Populares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui*. Empresa Editora Amauta. Lima, 1988.
- MURMIS, Miguel; PORTANTIERO, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 1971.
- POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- RAMOS, Jorge. A. *América Latina: Un País. Su historia, su economía, su revolución*. Ediciones Octubre. Octubre. Buenos Aires, 1949.
- SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Imago Mundi. Buenos Aires, 2006.
- STRASSER, Carlos (ed.). *Las Izquierdas en el proceso político argentino*. Palestra. Buenos Aires, 1959.